

El Fideísmo y el Tradicionalismo

Distintas son las razones que han movido a los fideístas y tradicionalistas a desconfiar de la razón humana.

1. Lamennais (muerto en 1854, en París) rechaza la razón particular porque dejada ésta a sí misma termina por negar a Dios, descomponiendo, por consiguiente, el orden espiritual, moral y político. En el lugar de la

TEOLOGIA DOGMÁTICA

razón tiene que colocarse la razón general de los pueblos (es decir, la autoridad) y la transmisión del conocimiento de generación en generación (la tradición).

2. Bautain (muerto en 1867) trata de sustituir la razón general por la palabra viva de la Iglesia y de la Escritura. La fe en éstas constituye la fuente de toda clase de conocimientos seguros. La razón tiene que limitarse a confirmar la verdad comunicada por la fe (fideísmo); pero conviene observar que este «Fideísmo» no tiene nada de común con el simbolismo de Sabatier, al que suele aplicarse idéntica denominación.

3. El filósofo y político francés de Bonald (muerto en 1840) es el que con más energía y decisión ha defendido las teorías tradicionalistas. Este pensador afirma que Dios ha comunicado al hombre el lenguaje y con él las ideas religiosas y morales fundamentales. La tradición transmite de una generación a otra la Revelación original. Ideas más moderadas encontramos en Bonnet (muerto en 1879).

4. Las ideas de Lamennais fueron condenadas por la encíclica *Singulari* del 25 de junio de 1834 (D. 1617). Bautain tuvo que suscribir el 18 de noviembre de 1835 y el 8 de septiembre de 1840 una proposición según la cual la existencia de Dios puede ser demostrada (D. 1622); Bonnety suscribió proposiciones presentadas por la Congregación del Índice, una de las cuales definía la demostrabilidad de Dios (D. 1650). Sobre todo va dirigida contra el Tradicionalismo la decisión del Concilio Vaticano. (Véase el § 30.)

5. Una forma más moderada de Tradicionalismo, defendida entre otros por Ubaghs (escuela de Lovaina), afirma que la razón es de por sí capaz de conocer a Dios, pero que no puede llegar a realizar esta capacidad sin la ayuda de la instrucción religiosa. No ha sido condenada por la Iglesia.

6. A pesar de que el Tradicionalismo exagera fundamentalmente la importancia de la Tradición, hay que admitir con él que la instrucción religiosa y la vida dentro de la comunidad eclesial juegan un papel importantísimo en lo que concierne a la formación del concepto de Dios. Conviene recordar, además, que Dios ha creado a los hombres para que vivan juntos y les ha impuesto la obligación de transmitir su Nombre a las generaciones futuras. Una generación dada hereda de la anterior el conocimiento de Dios: esto es lo normal. Y cada una de las generaciones tiene que esforzarse por compenetrar espiritualmente el conocimiento obtenido, por apropiárselo y convertirlo en posesión interna.

(Véanse los artículos *Tradicionalismo*, de J. Ranft, en el *Lexikon für Theologie und Kirche*, X, 243 y sigs.; de A. Michel el *Dict. de théol. cath.*, XV, 1300-1345, y la bibliografía apuntada, especialmente H. Lennerz, *Natürliche Gotteserkenntnis*, 1926.)